

á ciudadano, se encontró después de la independencia en una situacion que el jornalero de campo y el proletario de algunos países, podrian envidiar. Verémos que la distinción de razas que habia desaparecido de la legislacion, comenzaba tambien á desaparecer de las costumbres, y probarémos, en fin, que la guerra iniciada en 1847, no fué mas que una guerra de exterminio, una reaccion á la barbárie, un insulto á la civilizaci6n del siglo.

Las conmociones que agitan á Yucatan, no le impiden lanzarse al campo de las mejoras sociales, con el deseo de ponerse al nivel de las naciones mas cultas de la tierra. Este pueblo que casi nunca suelta la espada de las manos, funda, sin embargo, escuelas, colegios, bibliotecas y academias: cultiva con éxito las ciencias y las bellas artes, multiplica las vías de comunicaci6n; inventa máquinas y se pone en contacto con países remotos para efectuar el cambio mútuo de sus productos. Aunque en la relacion de los sucesos debamos detenernos en la época en que hemos comenzado á tomar parte en los asuntos públicos, cerrarémos no obstante nuestro trabajo con un exámen sobre los pasos que hasta hoy haya dado la península en la senda del progreso: sobre su legislacion, su organizacion política, su literatura, sus artes, su agricultura, su industria y su comercio.

Tal es el plan que nos hemos propuesto seguir en la redacci6n de esta obra. No contentará tal vez á la generalidad de los lectores; pero el historiador que no solo escribe para su época, sino aun para las generaciones venideras, debe hacer á un lado las pasiones del momento para decir siempre la verdad. Además, harémos una pintura tan fiel de los hechos, que si nuestras conclusiones son erróneas, nosotros mismos presentarémos el material suficiente para combatirlas.

Esto era cuanto teníamos que manifestar al lector, sobre el objeto del libro, que hoy tenemos el honor de presentarle.



J. J. Sanchez Lopez.
Prohibido.

HISTORIA DE YUCATAN.

LIBRO PRIMERO

CAPITULO I.

Aspecto físico de Yucatan.—Su clima.—Ríos.—Ojos de agua.—Cenotes.—Cavernas.—Tiempos prehistóricos.—Inundacion.—Catástrofes acaecidas en las regiones centrales de la América.—Tradicion haitiana.—El Manuscrito Troano.—Suerte que cupo á la península en el cataclismo.

El país cuya historia vamos á escribir, es una vasta península de la América septentrional, que en el siglo XVI de la era cristiana, recibió el nombre de Yucatan. Está situado entre los 16° 55' y 21° 35' de latitud Norte, y entre los 6° 32' y 12° 28' de longitud oriental del meridiano de México. (1). Diversos cálculos se han aventurado sobre su extension; pero se asegura que el mas exacto es el que la estima en 8363½ leguas cuadradas. (2.)

(1) García Cubas, Carta geográfica y administrativa de los Estados Unidos Mexicanos—1873— y Curso elemental de geografía universal—1869.—En la latitud está comprendida la isla de *Polbox* y en la longitud la de *Mujeres*.

(2) Nigra de San Martín, plano de Yucatan 1848.—Humboldt estimó la superficie de la península en 5917 leguas cuadradas, Hernandez en 7.783 y Echánove en 10.201.

La península está unida por el Sur al continente, y se prolonga entre el mar de las Antillas y el seno mexicano, cuyas aguas bañan sus costas al Este, al Norte y al Occidente. Diríase al observar su situación topográfica que la naturaleza la ha destinado para servir de centinela avanzada á la república, de que forma parte en la actualidad. Diríase también que la ha creado para servir de asilo á un pueblo marítimo y mercantil, porque está ventajosamente colocada para hacer el comercio con la América del Norte, con Guatemala, con las Antillas y aun con la misma Europa.

El aspecto que presenta el país es el de una dilatada llanura, cortada por una serie de colinas de muy poca elevación. Las dos ramas principales en que se divide, forman un ángulo, cuyo vértice descansa en el espacio que separa á Kopomá de Maxcanú. La primera, que es la mas baja de la cordillera, desciende al S. E. hasta el partido de Peto, donde se pierde insensiblemente cerca de un punto, llamado Kambul. La segunda se dirige al Sur hasta Campeche, donde se abre en forma de anfiteatro para dar asiento á la ciudad, y continuando despues hácia la garganta de la península, entra en Guatemala, donde se confunde con las soberbias montañas de aquella república.

La llanura que se extiende desde la costa septentrional de la península hasta la primera rama de la cordillera, es una vasta formación calcárea, cuya superficie presenta ondulaciones, semejantes al de un mar, ligeramente agitado. "A la vista de este inmenso llano, tan singularmente ondulado—dice un célebre viajero—se creería reconocer el resultado de un trabajo volcánico interior, que en el momento de hacer su erupción, habría levantado la superficie de la península, en la forma que el mar levanta sus olas." (3). Bajas y espesas florestas cubren esta región, sea á causa de la poca tierra vegetal que descansa sobre

(3) Brasseur de Bourbourg, *Essai historique sur le Yucatan*, publicado en los Archivos de la comisión científica de México, tomo II página 18.

la roca, sea por el incendio á que periódicamente las condena el sistema de agricultura, observado desde tiempo inmemorial entre nosotros. Parece que la naturaleza ha querido compensar la esterilidad y poca belleza de este terreno, haciéndole el mas á propósito para el cultivo del *henequen*, que hoy constituye la principal riqueza de la península.

A medida que se avanza hácia la cordillera, el calcáreo comienza á desaparecer y la selva á variar de aspecto. El mismo cambio se observa en otros lugares situados al sur, y en una ancha faja que se extiende al oriente de la península, desde Yalahau y sus inmediaciones hasta los pantanos de Bacalar. La caña de azúcar, el tabaco, el arroz y otras producciones análogas se cultivan con éxito en todas estas regiones, y la exuberante vegetación de los trópicos se ostenta con todo su esplendor, allí donde no ha llevado á menudo la tea y el hacha, la mano destructora del hombre. El palo de tinte, el cedro, el ébano, árboles cargados con preciosa fruta, y otros que destilan resinas olorosas, dan al paisaje un aspecto encantador y perfuman el ambiente.

El clima de Yucatan es el que corresponde á su situación bajo la zona tórrida y á su poca elevación sobre el nivel del mar. Pero las brisas que frecuentemente le envían el golfo de México y el mar de las Antillas, disminuyen algo la intensidad del calor al declinar el día y durante la noche. A fines del otoño y principios del invierno, las tempestades conocidas con el nombre de *nortes*, refrescan considerablemente la temperatura. El frío, sin embargo, nunca se hace sentir demasiado, y puede decirse en general que la última estación solo es conocida de nombre en el país. La fiebre amarilla, que como sabe el lector, vive en acecho bajo la selvática dulzura de la tierra caliente, se presenta pocas veces en Yucatan, y no causa los estragos que en otros países situados en las costas del golfo de México.

La península carece de volcanes y de minas (4). Casi podía decirse también que carece de ríos, porque apenas merecen el nombre de tales algunos que corren hacia las gargantas de la península, y entre los cuales pueden ser citados el Río-Hondo y el Champoton: el primero que desemboca en la bahía del Espíritu Santo, y el segundo en el seno mexicano (5).

Los navegantes españoles que descubrieron en 1517 á Yucatan, se admiraron de no encontrar río ni arroyo alguno que desaguase en la larga extensión que recorrieron desde las inmediaciones del cabo Catoche hasta Champoton. Nuestras costas no están sin embargo tan desprovistas de agua dulce, como puede parecer al navegante, que por primera vez las visita. “En la costa septentrional, al embocadero del río de los Lagartos, á cuatrocientos metros de la playa, en medio de las aguas saladas, saltan unos manantiales de agua dulce, que los llaman Bocas de Conil. Es probable que alguna fuerte presión hidrostática hace que estas aguas dulces se levanten sobre las saladas, después de haber roto los bancos de roca calcárea, por entre cuyas hendiduras han corrido hasta allí.” (6) Otros fenómenos semejantes al de las bocas de Conil se repiten en varios puntos de la costa, y son conocidos en el país con el nombre de *Ojos de agua*.

La naturaleza misma que negó á Yucatan el beneficio de los ríos, se encargó de corregir esta falta en el interior de la pe-

(4) Mas adelante, cuando nos ocupemos de las producciones de la península, hablaremos de los débiles datos en que se ha querido fundar la sospecha de que existen minas de oro, plata y cobre en la península.

(5) Enuméranse además el *Sibohá*, el *Balchacá*, el *S. Miguel*, el *Pahaytun*, el *Palizada*, el *Manabí*, el *S. José* y la *Candelaria*.

(6) Humboldt, Ensayo político de la N. España, libro III, cap. VIII, § VIII. Humboldt no visitó nunca á Yucatan. Los datos que dá sobre la península, los tomó de Mr. Gilbert, á quien llama ilustre observador, pero cuyos manuscritos se perdieron en un naufragio que sufrió su autor al Sur de la isla de Cuba.

niínsula, con el gran número de *cenotes* (7) de que está sembrado su suelo en las regiones situadas al norte y al oriente de la sierra. Los cenotes constituyen un fenómeno todavía mas curioso y singular que el que acabamos de referir. Son unos depósitos de agua, situados generalmente á gran profundidad de la tierra, en el centro de una caverna. Muchas de estas tienen una extensión considerable, cuyos límites no ha podido conocer el hombre, y cuya belleza ruda y salvaje conmueve profundamente al que las visita. Cuando sus ojos se han acostumbrado á la oscuridad que generalmente reina en ellas, no puede contemplar sin admiración las caprichosas figuras estalactitas que las infiltraciones han producido en el recinto, la bóveda de granito que se eleva sobre su cabeza, y las paredes que se ensanchan, se deprimen, ó se rompen allá á lo lejos para dar entrada á nuevos departamentos. El agua se encuentra en uno ó varios receptáculos: es siempre limpia y fresca: tiene un sabor mas agradable que la de los pozos, y suele subir de su nivel ordinario en la estación de las lluvias. Nadie conoce con certidumbre el origen de estas aguas: el grado de calor que se observa en algunos depósitos, ha hecho suponer que sean termales; y la corriente mas ó ménos suave de que casi todos están dotados, ha hecho nacer la opinión de que sean ríos subterráneos.

La region opuesta de la cordillera está ménos sembrada de cenotes. Esta circunstancia, añadida á la dificultad que se experimenta allí para abrir un pozo, á causa de la elevación del terreno, ha hecho que en todas épocas, haya sido la ménos habitada por el hombre. Los antiguos mayas emprendieron en aquel lugar, obras hidráulicas de grande mérito para recoger el agua de las lluvias, obras que probablemente no les bastaron cuando su población se aumentó; y quizá cuantas veces se ar-

(7) *Cenote* es una corrupción española de la palabra maya *conot*, con que los indígenas del país designan estos estanques subterráneos. El P. D. Crescencio Carrillo, en su Compendio de la Historia de Yucatan, escribe *tzonoot*. (?)

rojaron sobre sus vecinos de mas acá de la sierra, fueron principalmente empujados por la sed.

Las condiciones geológicas de que acabamos de hablar, y las conchas marinas observadas, no solo en el fondo de los cenotes y en las escavaciones que se practican en la superficie de la tierra, sino hasta en la cima de algun adoratorio antiguo, ha servido de base para suponer que toda la península —ó al ménos una gran parte de ella— ha estado sumergida por el mar (8) en una época que Stephens (9) no cree muy remota. Las tradiciones recogidas por los misioneros y los historiadores en los tiempos inmediatos á la conquista española, presentan hechos que pueden citarse para confirmar esta suposicion. Landa (10) habla de un huracán que causó grandes estragos en la península, que derribó casas, arrancó árboles seculares y mató un gran número de hombres y animales. Cogolludo (11) dice que el Dr. Aguilar leyó en un *analté* ó libro maya la noticia de una grande inundacion, á que se dió el nombre de *Hun yecil*, que quiere decir anegacion de la selva.

La construccion geológica de la península está ligada tambien á otra catástrofe, que debió de haber ocurrido en la infancia del globo terrestre, y de la cual se conserva un vago recuerdo en las tradiciones de muchos pueblos de América. Sabios y viajeros célebres han creído que todas las Antillas formaron en otro tiempo parte del continente —del cual fueron violentamente arrancadas por algun cataclismo— y Humboldt (12) cree ver en el cabo Catoche el punto en que Cuba debió estar unida al continente ántes de la irrupcion del océano. Un profundo in-

(8) Clavijero, Historia antigua de Méjico, tomo II, disertacion I.—Robertson, (Historia de América, libro III) el cual cita á Herrera en su descripcion de las Indias occidentales, y á Buffon, historia natural tomo I página 593.

(9) Viaje á Yucatan, tomo I, capítulo VI.

(10) Relacion de las cosas de Yucatan § X.

(11) Historia de Yucatan, libro IV, capítulo V.

(12) Humboldt, lugar citado.

vestigador de las antigüedades americanas ha supuesto que las citadas Antillas serían las cimas de otras tantas montañas, cuya base sepultaría el mar bajo sus ondas, en tanto que Yucatan, ó al ménos una parte de él, saldría del fondo de las aguas (13). La region N. O. de la península, que cubre un gran número de cavernas, y que en opinion de Stephens revelan una vasta formacion fósil, parece autorizar esta última suposicion.

Se ha creído encontrar una huella del cataclismo que conmovió esta parte del Nuevo Mundo en una tradicion haitiana, recogida por un misionero, y que Pedro Martyr y un hijo de Cristóbal Colon se encargaron de transmitir á la posteridad (14). Un personaje llamado *Givia*, tuvo un hijo, nombrado *Giaiael*, que concibió el atroz designio de asesinar al autor de sus dias. Giaia evitó el parricidio con otro, pues mató al hijo criminal, y encerró sus restos en el fondo de una calabaza. Depositó este singular ataud al pié de una montaña, la cual visitaba á menudo, sin duda por un resto del amor paternal, que aun no se habia extinguido del todo en su corazon. Un dia que tomó entre sus manos la calabaza y la puso boca abajo, vió salir de ella agua y gran número de pescados. Sorprendido con este fenómeno corrió por toda la comarca, hablando de lo que acababa de ver. Cuatro hermanos gemelos, y huérfanos por añadidura, corrieron al lugar del prodigio con el deseo de hartarse de pescado. Pero cuando ya estaban á punto de ejecutar su designio, apareció Giaia, y los cuatro hermanos huyeron, llenos de temor, arrojando léjos de sí la calabaza. Pero entónces esta se rompió con el golpe, y de sus roturas empezó á salir tanto pescado y tanta agua, que pronto inundaron el valle hasta una

(13) Brasseur de Bourbourg, introduccion á la Relacion de las cosas de Yucatan, de Landa, § V.

(14) Pueden verse algunos fragmentos de la relacion del misionero Fr. Romano Pane, en la "Coleccion de documentos reunidos por el abate Brasseur para el estudio de las antigüedades americanas." La *Relacion* citada en la nota anterior, forma el tercer tomo de esta coleccion.

altura considerable y hasta el mas remoto horizonte. Las cimas de las montañas fueron las únicas que escaparon de la anegacion; y hé aquí como la golosina de cuatro gemelos hambrientos formó, segun los haitianos, el mar, las islas y el continente.

En opinion del abate Brasseur de Bourbourg, las teorías que acabamos de exponer, han pasado á la categoría de hechos indudables desde que el *Manuscrito Troano* ha podido ser, no ya interpretado, sino leído con el auxilio del alfabeto y del idioma de los mayas (15). Este manuscrito, del cual solo se atrevió á descifrar las primeras páginas, es en su concepto la historia del cataclismo; y Yucatan, esta tierra privilegiada de la antigua América, el país que guardó los mejores recuerdos de él, en su lenguaje, en su calendario, en sus fiestas religiosas, y en la nomenclatura de sus pueblos, de sus héroes y de sus dioses (16). El abate cree encontrar entre los caracteres y geroglíficos de su manuscrito, montañas que se levantan del seno de las aguas,

(15) El *Manuscrito Troano*, es un *análisis* ó libro maya, escrito en corteza de árbol, que Brasseur de Bourbourg encontró en una visita que hizo á Madrid, y que le facilitó un Sr. Tró y Ortolano, de cuyos nombres compuso el que dió al manuscrito. El abate, que hacía mucho tiempo deseaba ardientemente poseer un documento de esta naturaleza, se lo llevó á París, y sorprendido de la semejanza que había entre sus caracteres y los del alfabeto maya, conservados imperfectamente por Landa, se propuso interpretarlo con el auxilio de este alfabeto y de la antigua lengua de Yucatan. Intentó primero dar á cada carácter y á cada figura el sentido literal en que Landa los explica; pero no habiéndole dado este género de lectura el resultado que esperaba, se arrojó al campo de las interpretaciones, en que la imaginacion desempeña el papel principal. Darémos una idea de este trabajo con dos ejemplos. La figura con que en el calendario maya se designaba el primer día del mes, que se llamaba *Kan*, y cuya palabra significa literalmente *hamaca*, *hilo de henequen* ó *amarillo*, el abate la interpreta así: *tierra levantada*, *tierra que crece*. El carácter de *Pop*, primer mes del año, y que literalmente significa *estera*, significa segun Brasseur, *suelo* ó *superficie baja*, *tan pronto cuarteada por el sol, como anegada por las aguas*. (*Manuscrito Troano*, tomo 1.º capítulos 12 y 13.) —No cabe en los límites de una nota hacer el análisis del trabajo emprendido por el intérprete del *Manuscrito Troano*. En nuestro humilde concepto, el abate no contuvo siempre á su imaginacion dentro de los límites de la verosimilitud; pero en cambio su obra está sembrada de una erudicion tan profunda, que merece ser estudiada por todos los amantes de las antigüedades americanas.

(16) *Manuscrito Troano* tomo I, § XVII y tomo II, introduccion.

tierras que se inundan, mares que se secan, volcanes cuyo carácter se apaga y se enciende alternativamente, amontonamientos de lava, torrentes de fuego, superficies heladas (17), y hasta rios de oro fundido que la tierra en convulsion deja escapar de su seno (18). Aventura algunas opiniones sobre el lugar de la catástrofe (19); cree descifrar los nombres de Jamaica, Haití, Puerto-rico, Cuba y Yucatan (20); imagina que no se trata de una, sino de varias convulsiones de la naturaleza; les dá una fecha que no excede de diez mil años, ni baja de seis mil; (21) y las cree sin embargo posteriores á la aparicion de la raza humana sobre la tierra (22). El intérprete se exalta á medida que avanza en su trabajo: vé á los primeros americanos, vagando de abismo en abismo entre el combate de todos los elementos: observa que sus facultades físicas y morales se desarrollan entre estas escenas conmovedoras (23); y aun cree escuchar el lejano rumor del hundimiento de la Atlántida, que separa á estos hombres de sus hermanos del mundo oriental (24).

¿Cuál fué la suerte que cupo á nuestra península en el cataclismo? El intérprete del manuscrito no lo dice categóricamente. Parece sin embargo que fué una de las regiones, en que entró mas temprano en reposo la naturaleza, circunstancia que le permitió desempeñar un papel importante en la vieja América. Porque ha de saberse que en opinion del abate, hubo en este hemisferio una civilizacion antigua, de la cual solo quedaban restos muy débiles cuando fué conocida por los españoles (25). El estado avanzado de algunas artes y la perfeccion

(17) Idem tomo I, §§ XVIII, XIX y XX.

(18) Idem tomo II, introduccion §§ X y XI.

(19) Idem tomo I, Conclusion, página 198.

(20) Idem tomo I, Suplemento, página 226.

(21) Idem tomo II, introduccion § VII.

(22) Idem tomo II, introduccion § XXVIII.

(23) Idem idem § IX.

(24) Idem tomo I, suplemento y tomo II, introduccion § XXVIII.

(25) Idem tomo I, § VII.

del sistema astronómico, le sirven de base para aventurar esta suposición. "Sorprende —dice Humboldt— hallar hacia el fin "del siglo XV, en un mundo que llamamos nuevo, esas instituciones antiguas, esas ideas religiosas, esas formas de edificios, "que parecen remontar en Asia, á la primera aurora de la civilización" (26). Las causas de la decadencia de la cultura americana, fueron las catástrofes que conmovieron á esta parte del mundo, el aislamiento en que quedó después del cataclismo y la invasión de tribus bárbaras y groseras, incapaces de conocerla y ménos aun de conservarla (27).

Pero Yucatan tuvo la suerte de encontrarse después de los últimos cambios geológicos del globo, por la conformación particular de su suelo, al abrigo de los temblores de tierra y de los desastres volcánicos, que asolaron otras porciones de la América (28). No hay en efecto en la península noticia ni tradición remota de que hubiese experimentado ningún terremoto, lo cual se atribuye generalmente al gran número de cavernas en que descansa (29). Esta circunstancia, unida á la de que su situación geográfica parece haberla preservado de invasiones extranjeras, ha sido la causa de que hubiese conservado por mucho tiempo la primitiva civilización americana, cuyas huellas se encuentran en su calendario, en sus monumentales ruinas, en su complicado alfabeto, y sobre todo en el idioma maya, que revela en su largo catálogo de monosílabos, las raíces de muchas lenguas que se hablaron y se hablan todavía en los dos hemisferios (30).

(26) Vista de las cordilleras etc. tomo I, introducción, página 8. Esta cita es tomada de Brasseur.

(27) Manuscrito Troano, tomo I, § VII.

(28) Idem tomo II, introducción, § III.

(29) Echánove, cuadro estadístico, número 5.—D. José Julian Peon, Crónica sucinta de Yucatan.

(30) Manuscrito Troano, introducción y Vocabulario.

También llegó á desaparecer parcialmente de Yucatan esta civilización, sea por la inundación del mar, que pudo haber acaecido después de la construcción de sus monumentos (31), sea porque al fin fué también invadida por algunas tribus, que como la de los caribes, venían animadas del espíritu de destrucción. Esto último nos parece muy verosímil, porque es indudable que la raza encontrada por los españoles en el siglo XVI, no fué la misma que dejó sembradas en la península tantas señales de cultura y de poder.

El lector juzgará lo que mas le acomode sobre estas teorías del abate frances. Nosotros hemos creído necesario hacer de ellas una mención, siquiera por la estrecha relación que tienen con el país cuya historia escribimos.

(31) Idem tomo I, § VII.